



SER VIVO

Nueva amenaza a Chapala

Además de una constante pérdida de líquido, concentración de contaminantes y la ausencia de un sistema de medición científica, el lago enfrenta los riesgos del sobrecalentamiento mundial

JOSÉ DÍAZ BETANCOURT

Parece que Chapala afrontará este año a enemigos diferentes: el cambio climático, la falta de agua y una contaminación cada vez más creciente.

A continuación algunas de esas nuevas coyunturas expresadas por expertos de nuestra casa de estudios.

Contra el cambio climático

Son innegables los cambios en el comportamiento climático. Aunque es probable que se presenten más lluvias, resulta necesario ser prudente, aunque haya una afectación no calculada, afirmó, con respecto al posible comportamiento del lago de Chapala, el investigador del Instituto de Astronomía y Meteorología de la Universidad de Guadalajara, Ulises Ramírez Sánchez.

Existen posibilidades de que los sucesos globales alteren a Chapala. Mientras que esas afectaciones se posan en el lago, lo que pueden hacer los ciudadanos es emplear de forma adecuada el agua, como primera medida para que éste no sufra mayores problemas.

Aunque la evaporación en esta temporada de estiaje es significativa, el mayor peligro que tienen los caudales del lago más grande de México es la falta de ingresos líquidos por el Lerma, “producto de la involuntad política”.

Para el especialista, Chapala dependerá de que los otros estados de

la república, aguas arriba, tengan a bien dejar fluir sus contenedores, y desde luego, del temporal de lluvias.

Los modelos de comportamiento del lago de Chapala, en lo que toca a la intensidad de la lluvia, sugieren que habrá un temporal “bueno y tirándole a muy bueno”, pero no “hay una palabra de honor” para garantizar una bonanza que resuelva los problemas del vaso lacustre, dijo el investigador del IAM.

Nuevos factores

Antonio Gómez Reyna coincide completamente con lo anterior. El integrante de Living lakes desde hace más de una década, y toda una vida de seguimiento científico del embalse, afirma que hay nuevos factores para tomar en cuenta.

“El lago no se va a secar por efectos globales climáticos, pero lo que sí debe enfatizarse es que por la acción del hombre y por las características que se han presentado en el manejo de los recursos, podría haber más gente, más calentamiento

y menos agua, una ecuación que indudablemente lleva a una crisis diferente del lago”.

La modelación estructurada en el ámbito mundial establece que habrá un calentamiento global, proyectado de acuerdo a un incremento anual de la temperatura. Por ese motivo las zonas que conocemos como selvas tropicales y las boscosas resentirán un impacto significativo. Pueden convertirse en desiertos en periodos y escalas hasta de 20 años. Por el momento la proyección es a 100 años, agregó Gómez Reyna, del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingeniería (CUCEI), de la Universidad de Guadalajara.

“Hay cierta tendencia hacia la afirmación de que somos los mismos y que llueve lo mismo. Por primera vez esto es un error. Antes no había los criterios que ahora podemos presentar: lluvias desastrosas o sequías extremas, décadas de mayor calor y más evaporación de agua. Otro aspecto: mientras menos agua haya en el embalse, más se evaporará; mientras menos criterios

◀ *Sólo la voluntad política de los estados y en especial la conciencia ciudadana podrían salvar el lago.*
Foto: José María Martínez

de operación existan para manejar la cuenca del lago de Chapala y el río Lerma, en forma integral, habrá un impacto grave sobre la región, incluyendo las zonas conurbadas”, alerta Gómez Reyna.

Asegura que el proyecto de manejo de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago “es un desastre”. “No hay mucho que remediar”. Para empezar, el nuevo gobierno federal “dejó en sus puestos a la misma gente, así como los convenios y los consejos de cuenca”.

Para el investigador, la crisis del lago es permanente. “Necesitábamos que el lago alcanzara su cota de ocho mil millones de metros cúbicos, lo que puede considerarse una cuenca sana. Pero tuvimos procesos críticos de los seis mil hacia abajo y hasta de mil 200 millones de metros cúbicos. Eso lleva por nombre desastre. Es algo caótico”.

La lluvia es la misma que en épocas anteriores. Hay un temporal obvio y en el último ciclo volvió a recuperarse. No en una forma óptima, pero eso no fue ninguna acción de gobierno ni tampoco un plan institucional, ni social. Hoy ya no se sabe cuántas personas se benefician del agua del lago. Si hace un tiempo fueron cinco millones y después de unos años ya alcanza para 12 millo-

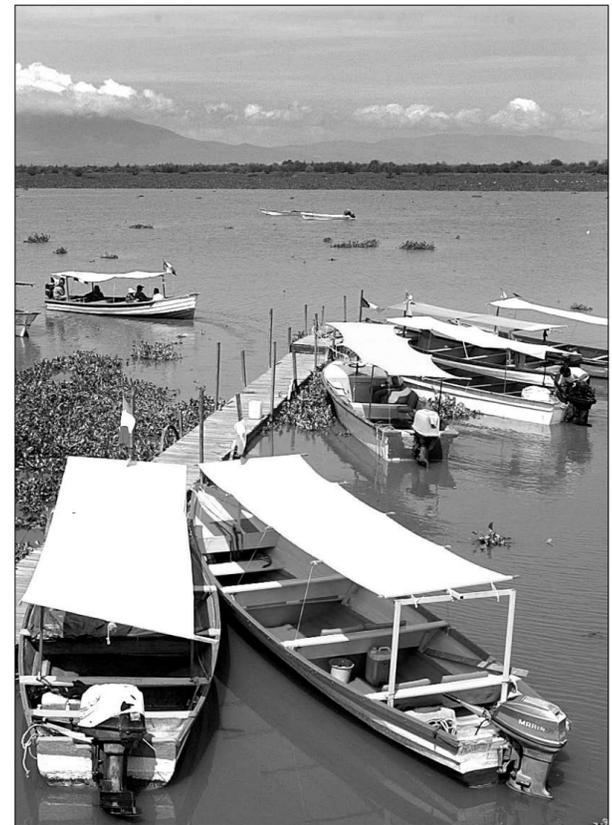
nes, y luego 18 millones, desconocemos cuántos dependen de esta.

Destaca que la población sigue en aumento. Todos demandan agua. El gobierno tiene una actitud negligente: “No manejan una tecnología adecuada en la agricultura ni incrementan el trabajo de reforestación. Estamos prevenidos. El sistema es un caos”.

Chapala tiene ahora dos variables específicas. Si el efecto de La Niña es favorable, y los océanos se enfrían, habrá más humedad y mayor precipitación pluvial. Son las oportunidades que otorga la naturaleza para poner atención en el manejo adecuado del proceso del agua. Aunque el sistema humano esté en crisis.

Las dependencias federales trabajan sin coordinación. Son necesarios más proyectos multidisciplinarios que conjunten el desempeño de las secretarías de Agricultura, de Energía, y todas las que tengan que ver con el medio ambiente. Es prioritario el trabajo unido de dichas dependencias, con criterios afinados. Otro punto fundamental es la asesoría de profesionales, la prevención de los efectos y las moderaciones en el ámbito mundial y sus aplicaciones, además de que urgen puntos de medición, concluye el investigador. ✽

▶ *La solución al cambio global ha quedado en discurso, hasta que los gobiernos federal y estatal impulsen programas con importantes recursos económicos.*
Foto: José María Martínez



Van sin estrategia

El director del Centro de Ciencias de la Atmósfera, de la UNAM, Carlos Gay García, explica que según el Panel intergubernamental sobre cambio climático, las temperaturas para el año 2100 podrían estar entre 1.4 y seis grados centígrados más calientes que ahora: “Si consideramos que dos grados es un umbral más allá del cual los cambios puedan ser irreversibles, nos damos cuenta que si corremos un riesgo importante en el futuro”.

Las afecciones por el calentamiento global inciden en el impacto económico, añade Carlos Gay García, pues según una investigación del gobierno británico, si se gastara 1 por ciento del producto bruto global, por año, en tratar de prepararnos para los efectos del cambio climático, se evitarán costos entre cinco y 20 por ciento del PIB, para la segunda mitad del siglo XXI.

Ante ese panorama, México creó dos organizaciones gubernamentales. Una es el Comité intersecretarial sobre cambio climático, coordinado por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), que trata de conjuntar las opiniones de casi todas las secretarías de Estado que tienen que ver con el tema.

El otro es el Consejo consultivo sobre cambio climático, cuya función es asesorar al gobierno sobre el tema. Está presidido por Mario Molina, Carlos Gay es secretario.

“Hay interés. Lo que falta es un programa nacional de cambio climático y dinero para desarrollarlo”.

La Semarnat está preocupada por el problema y ha lanzado varias consultas para tratar de establecer una estrategia nacional. El problema radica en que cuando un programa no tiene fondos importantes para instrumentarlo, parece “mero discurso” y no se toman decisiones ni emprenden acciones para mitigar el cambio climático y sus efectos.

Aduce que sería importante que el gobierno mexicano impulsara la investigación y el desarrollo de tecnologías autóctonas para que México enfrentara adecuadamente el problema. “Sobre todo cuando ya tienen una idea bastante clara del impacto sobre las costas mexicanas del golfo de México en condiciones de cambio climático. Hace falta pensar con precisión en los problemas que va a vivir el país dentro de 50 años”.

Estados Unidos produce alrededor de 25 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero, apunta. Ese dióxido de carbono en la atmósfera causa el calentamiento global. El cambio climático también se manifiesta en los patrones de la temperatura y la lluvia. Al incrementarse la primera, sube más vapor de océanos, lagos y ríos. Esto puede traer una disminución en la oferta de agua. La competencia recaerá entre el uso humano y el agrícola.

El decepcionante caso de Los Colomitos

*¡Ay! colomitos lejanos,
¡ay, ojitos de agua hermanos,
¡ay! Colomitos inolvidables,
inolvidables como las tardes,
en que la lluvia desde la loma,
no nos dejaba ir a Zapopan.*

Los ecologistas de la mancha urbana tapatía lo tienen claro: hace tres años denunciaron las primeras agresiones contra Los Colomitos, cuyo recuerdo se acerca cada vez más a un cancionero mexicano que a la realidad. Y es que en esas fechas una máquina desplazó varias toneladas de tierra, las que provocaron el cierre del flujo natural del fabuloso ojo de agua. Con ello la muerte de los primeros peces del lugar.

Pese a las denuncias, el movimiento de las construcciones continuó. Hoy estamos frente a un verdadero desastre ecológico que sepulta no sólo un paraje inusitado en plena ciudad, sino la esperanza de que algo sea respetado.

Hasta el cierre de *La gaceta*, una regidora se había pronunciado por la expropiación del paraje para luego protegerlo como reserva natural por decreto en el Congreso del Estado. No había necesidad de ello, pues las leyes federales protegen a los manantiales, pero una cadena de complicidades originada en la pasada administración municipal despachó los permisos que hoy se pretenden investigar y cuestionar.

Además de proporcionar agua pura y servir de esparcimiento, Los Colomitos, lugar emblemático de Guadalajara, servía a muchos maestros como una clase en vivo sobre ecología, en particular por la prevalencia de los mantos freáticos en un contexto urbano, con más de 100 metros de profundidad.